

Gioachino Rossini: ¿Hedonismo o depresión?

por Carlos Fuentes y Espinosa

Gioachino Rossini, uno de los grandes compositores de la humanidad, ha sido, como se sabe, uno de los menos comprendidos, de los más difamados, obstinadamente malinterpretado. ¿A qué obedece semejante fenómeno? Entre otras cosas, al plan trazado —poderoso factor— por el propio Rossini que, para mantener a raya al público, diseñó un personaje que encubría al verdadero Rossini, opuesto en general: el mordaz despreocupado, simplón hedonista en extremo, degustador de todos los placeres de la vida y ocioso superlativo. Para colmo, Rossini protagoniza un equívoco extravagante: en plena gloria, a los 37 años de edad, a pesar de vivir otro tanto, deja de componer para la escena.



Verónica Alexanderson cantó arias y canciones de Rossini



Adolfo Martínez Palomo dictó la ponencia
Fotos: Carlos Fuentes y Espinosa

No se encuentra una conducta en la historia de la música que haya suscitado mayor cantidad de disparates al intentar explicarla. Encontramos, a lo largo de más de una centuria, libros dedicados a comprender “la gran renuncia” del compositor italiano. Complejos edíficos, reluctancias estilísticas, pérdida de capacidades, desfases y dichos de ese tenor se anuncian con tanta contundencia taxativa como brutal falsedad. Puedo afirmar, categóricamente, que no hay una sola explicación como tal, sino un conjunto de situaciones que propició que Rossini no creara una sola ópera después de *Guillaume Tell*. Precisamente, una de ellas fue la salud física precaria y, eventualmente, minadora de la salud emocional del músico, que impidió que tuviera la disposición para crear, requisito fundamental.

Con singular beneplácito me alegro de mencionar que, dentro del segundo Ciclo de conferencias “La Música y la Medicina” presentado por la Dirección General de Música de la UNAM y El Colegio de México, el reconocido médico y maestro en ciencias **Adolfo Martínez Palomo** dictó una ponencia del mayor interés: “Gioachino Rossini, ¿hedonismo o depresión?” en la sala Carlos Chávez del Centro cultural universitario, el pasado 14 de septiembre.

Con un lleno muy notable a pesar de los pesares, el doctor Martínez recorrió la biografía de Rossini con asombrosa exactitud y elegante claridad, rechazando tantas calumnias que, cual disparo de cañón, han sido dirigidas al querido compositor de Pesaro,

como se ha descrito arriba. El conferencista, habiendo revisado la historia clínica del maestro y todo el material que pudiese aportar información a estudiar, llegó, inteligentemente, a la conclusión de que Rossini padecía una grave depresión, coligiendo en una acertada hipótesis parcial que tal trastorno fue el motivo de la rara inhibición creativa. Fue encantador que se sirviera de la proyección de unas imágenes esplendorosas. En algo más de media hora, los asistentes pudieron entender que el Rossini, con vestido de payaso, el de los mitos y las miles de anécdotas —casi siempre falsas o alteradas—, dista mucho del verdadero genio obsesivo, puntilloso, reflexivo, nostálgico, intenso e idealista.

La disertación se sirvió de unas simpáticas interpretaciones de las arias ‘Una voce poco fa’ del inevitable *Il barbiere di Siviglia* y ‘Cruda sorte’ de la joya mundial, *L’italiana in Algeri*; también la menos conocida, pero estupenda *Regata veneziana*, con sus tres canciones en la voz de la mezzosoprano **Verónica Alexanderson**, quien explicó coloquialmente lo que iba a cantar, acompañada por **Sergio Vázquez** al piano, con una manera muy suya de interpretar al amado viejo rococó.

No evito recalcar que este atractivo tema para una conferencia es casi inusitado en nuestra nación, que supo aprovecharse en toda su amplitud y que comenzó el ciclo de conferencias que considerará a Schubert, Mozart, Beethoven, Bach y Haydn, entre otros genios musicales en próximas fechas. ●